



Pbro. Ramón Vinke, *Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, 2021*, Editorial Arte, Caracas, Venezuela

María Soledad Hernández Bencid
msolhern@ucab.edu.ve

ORCID: 0000-0002-8268-368X

Universidad Católica Andrés Bello

Esta reciente y extensa producción del Pbro. Ramón Vinke está dedicada a la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús. Más de 300 páginas conforman la mencionada publicación, la cual está bellamente ilustrada con valiosas imágenes que enriquecen y matizan con el contenido.

Compuesta por doce capítulos de los cuales siete están dedicados a la Consagración al Santísimo Sacramento y al Sagrado Corazón de Jesús en: Ecuador, Venezuela, Colombia, México, Brasil, Argentina y Costa Rica; y los cinco restantes, dedicados al levantamiento de monumentos en honor al Cristo Rey y el Cristo Redentor, en Colombia, México, Brasil, Chile y Argentina, para concluir con las apariciones de la Virgen de Fátima en Portugal y la Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María.

El recorrido inicia en Ecuador, cuando en 1873 en el III Concilio Provincial de Quito, el Arzobispo de la misma ciudad, José Ignacio Checa y Barca, consagra solemnemente al Sagrado Corazón de Jesús la república del Ecuador. Esta es la primera nación Latinoamericana que toma esta decisión contando con la aprobación del Senado y la Cámara de Diputados de ese país.

El siguiente capítulo describe prolijamente los trámites adelantados ante el Santo Padre León XIII, solicitando la Consagración del género humano al Divino Corazón. Dicha solicitud rindió sus frutos y el 25 de mayo de 1899 a través de la Encíclica “Annum Sacrum” se anunciaba la aprobación de la mencionada consagración, autorizando el uso público de la Letanía del Corazón de Jesús.

De Ecuador viajamos a Venezuela, donde un 2 de julio de 1899 se celebra la Consagración al Santísimo Sacramento. Destaca el autor que aunque no fue al Sagrado Corazón de Jesús, ambas

María Soledad Hernández Bencid

devociones están muy relacionadas. Menciona un hecho curioso ocurrido, luego de las consagraciones, tanto en Ecuador como en Venezuela a los promotores de dicho acto. El presidente del vecino país, García Moreno y el Obispo de Quito, murieron trágicamente, y monseñor Juan Bautista Castro, en Venezuela, estuvo a punto de morir por envenenamiento del vino vertido en el Cáliz.

El siguiente capítulo corresponde al caso Colombiano. La Consagración al Sagrado Corazón de Jesús inicia con la Arquidiócesis de Bogotá, continuando con la Diócesis de Medellín, y posteriormente otros Municipios, departamentos y entidades eclesíásticas y civiles. Finalmente, a inicios del siglo XX (1902) se coloca la primera piedra del templo Voto Nacional en honor al Sagrado Corazón de Jesús y se consagra la república de Colombia. El proceso colombiano estuvo precedido por conflictos y guerras civiles, de allí el propósito de un Voto Nacional por la paz: “levantar un templo y a la ley del odio oponer la ley del amor cristiano”.

El capítulo V se refiere a la inauguración de la estatua de El Cristo Redentor de los Andes. Dicha inauguración está precedida por un conflicto limítrofe entre Argentina y Chile. Con lujo de detalles, el Pbro. Vinke, describe la firma de tratados, reuniones, encuentros, cónclaves de Plenipotenciarios, que tienen como único objetivo evitar una conflagración armada.

Con la finalidad de atenuar las tensiones, y por iniciativa de Monseñor Marcolino Benavente, Obispo de Cuyo, se decide erigir una estatua al Cristo Redentor en la Cordillera de los Andes. El sector designado para la colocación del bronce es un paso obligado entre Argentina y Chile en plena cordillera a 3.000 metros de altura. Los trámites con los respectivos gobiernos retrasaron el traslado al lugar previamente designado. El 13 de marzo de 1904 delegaciones de todo tipo que representaban a ambos países asistieron al majestuoso acto. Los conflictos se avivaron nuevamente en el siglo XX, buscando incluso la mediación Papal. Sin embargo, en la actualidad la estatua del Cristo Redentor o Cristo de los Andes, sigue representando un símbolo de paz entre ambos países.

El VI capítulo hace referencia a la decisión de erigir un monumento a Jesucristo en el Cerro del Corcovado, Río de Janeiro, hacia finales del siglo XIX. La iniciativa es de la Princesa Imperial Regente, Isabel de Borbón, sin embargo, este proyecto no se llevó a cabo, y tiempo después

María Soledad Hernández Bencid

Brasil pasó a ser una República. En el siglo XX la idea comienza a circular de nuevo y luego de un largo proceso de discusión y de conflictos, el 12 de octubre de 1931 y en presencia del presidente Getulio Vargas y otras altas personalidades del mundo eclesiástico y civil, quedó inaugurada la imagen del Cristo Redentor o Cristo de Corcovado, consagrando a la República del Brasil al Sagrado Corazón de Jesús.

Hoy por hoy es un símbolo de la ciudad de Río de Janeiro, visitado por millones de turistas al año.

Los capítulos VII y VIII están dedicados a la Consagración de México al Sagrado Corazón de Jesús y al monumento del Cristo Rey del Cerro del Cubilete, en el mismo país. Una extensa y minuciosa relación histórica, muestra el complejísimo contexto mexicano marcado por la violencia, la ruptura de relaciones entre la Iglesia y el Estado, los constantes alzamientos, revoluciones, fines trágicos de los gobernantes de turno, hasta que el 6 de enero de 1914 se consagra la nación al Sagrado Corazón de Jesús y se rinde un homenaje a Cristo Rey en todos los rincones de su geografía.

En relación al monumento del Cristo Rey del Cerro del Cubilete, se distinguen diferentes fechas que presentan cinco monumentos: el primero de ellos erigido el 11 de abril de 1920, el segundo, del cual se colocó la primera piedra el 11 de enero de 1923, pero que no se llegó a construir, el tercero el 11 de enero de 1938, el cuarto el 11 de abril de 1942 y el quinto y último monumento el 11 de diciembre de 1949.

El capítulo IX hace referencia al monumento El Cristo Rey del Cerro de los Cristales en Colombia. Apunta el autor que existen numerosos monumentos conmemorativos a lo largo y ancho del territorio. Sin embargo, este en particular, ubicado en Cali, reviste una gran importancia por sus enormes dimensiones (26 metros de altura) y por la curiosa historia que le precede. Finalmente, un 25 de octubre de 1953 fue bendecida la estatua por el Obispo de Cali, Monseñor Julio Caicedo Téllez.

El capítulo X está referido a la Consagración de Argentina al Sagrado Corazón de Jesús. Dicha Consagración se materializa el 28 de octubre de 1945 y está precedida por numerosos y

María Soledad Hernández Bencid

relevantes acontecimientos políticos. Posteriormente, el 12 de octubre de 1947, se consagra esta nación al Inmaculado Corazón de María. El autor detalla el tema de las relaciones Iglesia-Estado, durante el régimen de Juan Domingo Perón y finalmente, se hace referencia al conflicto de Las Malvinas y la Consagración de la Argentina a la Virgen de Luján, a cargo del Papa Juan Pablo II en 1982.

Un extenso capítulo XI desarrolla en detalle el proceso de Consagración de Costa Rica al Sagrado Corazón de Jesús. La primera iniciativa se hace realidad el 4 de noviembre de 1921 al consagrar la Arquidiócesis de San José de Costa Rica. Los conflictos políticos internos y la guerra civil van a sumir esta nación en una prolongada crisis. En la segunda mitad del siglo XX y como una forma de mediación para alcanzar la paz, el 25 de octubre de 1953 se realiza el acto de Consagración de la República de Costa Rica al Sagrado Corazón de Jesús. Posteriormente, los Obispos promovieron la Consagración al Inmaculado Corazón de María el 22 de agosto de 1954 y la construcción de un Templo Votivo el cual es inaugurado el 16 de junio de 1985.

Cierra esta publicación con las revelaciones de la Virgen en Fátima, Portugal. Se describen las apariciones de la Virgen a los niños Francisco y Jacinta Marto y Lucía Dos Santos, el Acto de Consagración del Género humano al Inmaculado Corazón de María, la Coronación canónica de la imagen de la Virgen de Fátima, el atentado contra el Papa Juan Pablo II en Roma, la Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, y la Consagración a María Virgen de Fátima.

Finalmente, es importante destacar que, a lo largo de la lectura de tan prolija obra, la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, al Santísimo Sacramento, al Inmaculado Corazón de María, entre otros, ha servido como atenuante de los conflictos bélicos y como símbolo de paz y confraternidad entre los pueblos.